

Reflexiones sobre la atención médica en el paciente con dolor

Reflections on Medical Care in a Patient with Pain

Kassian Rank A,* Corral Kassian L.**

*Hospital General de México, Secretaría de Salud. México. **Hospital General de México, Secretaría de Salud. México.
Universidad Nacional Autónoma de México.

El dolor ha acompañado al ser humano desde su creación y éste ha buscado controlarlo de diversas formas; por un lado, otorgándole características de tipo religioso -con pensamientos primitivos- tales como que “el dolor es un castigo por haber cometido faltas pecados” o como una forma para “expiar culpas”. El dolor es una experiencia desagradable que afecta a todos los seres humanos en algún momento de su existencia. No obstante el elevado desarrollo de conocimientos científicos sobre el dolor, todavía en la actualidad, se trata de forma insuficiente.

El dolor es una de las causas que más afectan a la calidad de vida de la población, con importantes consecuencias en el ámbito personal, familiar y social. Es uno de los principales problemas de salud pública dada la gran repercusión socioeconómica que tiene debido a la utilización frecuente de los servicios de salud, la pérdida de productividad laboral y los subsidios por invalidez.¹

En la actualidad, los adelantos médicos plantean la importancia de que el paciente participe activamente de su tratamiento y en la toma de decisiones de una manera racional respetando el derecho que tiene todo ser humano de buscar lo mejor para sí mismo. Por otro parte, es necesario que el personal médico y paramédico tenga una formación humanística que le permita cubrir todas las necesidades del enfermo y la familia a través de los conocimientos científicos y el avance de la tecnología.

La medicina tiene en la actualidad la ineludible tarea de replantearse al hombre enfermo como un todo, enfocándolo siempre en sus relaciones de interdependencia entre su mundo interno como son sus creencias, valores, sentimientos, etc. y su realidad externa en el rol familiar, social, de creencias culturales, y otros; de aquí que la bioética haya adquirido un papel importante en la práctica clínica.

El gran problema bioético de la práctica médica se presenta en la atención de los pacientes con enfermedades crónico-degenerativas o terminales, las cuales son progresivamente desgastantes y provocan un deterioro en la función del paciente, con un pronóstico sombrío desde el punto de vista productivo, con un importante desgaste de los recursos tanto familiares como sociales.

Enfermedades como el cáncer en etapa terminal o el SIDA provocan un conflicto de intereses, por un lado se encuentra el derecho jurídico de ser protegido de una enfermedad que muchos consideran como “denigrante e incapacitante”, situación que obliga al sector salud a proporcionar atención global e intensiva para el control sintomático de la enfermedad, de acuerdo con el principio de justicia a través de la educación de los profesionales de la salud en el manejo del dolor, disponibilidad de fármacos con un sistema de distribución eficiente y seguro así como cambios en las legislaciones y regulaciones que supriman las disposiciones que interfieren con el uso adecuado de opioides potentes; y por el otro lado la visión que el paciente tiene sobre el uso de ciertos fármacos, que puede estar alterada por creencias como “la adicción” al consumo de medicamentos opioides útiles para el dolor, o conformarse, con sufrir de dolor para el perdón de sus faltas, con un perfil netamente religioso.²

Existen suficientes estudios que nos permiten afirmar que el inadecuado tratamiento del dolor, además de mermar la calidad global de vida del paciente que lo sufre, también disminuye su esperanza de vida. Aunque hay situaciones para las cuales no existen en la actualidad alternativas terapéuticas válidas, el dolor innecesario, definido como el que persiste

a consecuencia de un tratamiento inadecuado o por la ausencia de cualquier tipo de medida terapéutica a pesar de disponer de terapias eficaces, constituye un grave problema asistencial.

Hoy en día existen millones de personas que sufren de distintos tipos de dolor; que bien podrían evitarse. Esa falta de consideración del dolor ajeno por parte de los profesionales sanitarios constituye un problema ético de primera magnitud que afecta directamente a las personas y atenta contra su dignidad.

Referencias

1. Kassian R. La calidad en la Atención en la Clínica del Dolor. Tesis recepcional. IESAP. 2006.
2. Martínez López DM. El Manejo del dolor. Aspectos bioéticos. Rev Digital Universitaria. 2006; 7(4):1067-79.